

“A mí, Franco se me murió demasiado pronto...”

No, no es que añore el régimen franquista, y eso lo saben bien cuantos me conocen. Las ocasiones en que he dicho esta frase, me refería a la inoportunidad de que mi primera acción noviolenta en la cuestión de Gibraltar tuviera lugar el 5 de diciembre de 1975, es decir quince días después del fallecimiento del caudillo de la mitad (más o menos) de los españoles. ¿Quién en nuestro país, en aquellos momentos de tensión e incertidumbre, podía prestar atención al insólito gesto de un individuo que se encadenó al portalón cerrado de la famosa verja fronteriza para reclamar una revisión de la política reivindicativa que parecía un postulado dogmático para españoles de derechas y de izquierdas? Si Franco hubiese durado sólo un par de meses más, es posible que aquel gesto mío hubiese recibido alguna mayor atención.

Pero no quise aplazar la acción, que según mi plan debía tener lugar al mismo tiempo que este libro se ponía a la venta en Gibraltar. La carta al Jefe del Estado en principio proyectada fue sustituida por la “Carta al Rey Juan Carlos I” cuyo texto figura a continuación.

¿Qué ocurrió después? No puedo resumirlo en esta breve nota (que escribo en septiembre de 2002). Algo puede encontrar el curioso lector en la siguiente *web*, siempre que ésta no desaparezca por causas ajenas a mi voluntad: <http://web.jet.es/gzlarias/gibraltar>.

Carta al Rey Juan Carlos I

Majestad:

Comienzo hoy un ayuno completo de diez días, salvo el agua, encadenado voluntariamente a la puerta de la verja que separa Gibraltar de La Línea.

Mi gesto no es una protesta contra nadie. Es un acto de penitencia para preparar los caminos de la reconciliación. Quiere ser el anuncio del alborar de una nueva época en este rincón conflictivo de la Península.

Es una invitación para que

donde hay discordia, pongamos hermandad;

donde hay oscuridad, pongamos luz;

donde hay falsedad, pongamos verdad;

donde hay ofensa, pongamos perdón;

donde hay odio, pongamos amor.

Es una llamada a la esperanza.

Movido por un deseo ferviente de trabajar en la construcción de la paz, me permito someter a la atención de Vuestra Majestad y de su Gobierno los tres puntos siguientes, que podrían ser las bases para un nuevo enfoque del conflicto de Gibraltar:

1) Protagonismo de los pueblos

Son los pueblos gibraltareño y campogibraltareño los primeros interesados en encontrar fórmulas de convivencia. Ellos, a través de sus repre-

(Sigue en la contraportada)